

Avatares de un periodo: la revista Primera Plana entre 1966 y 1970. Del apoyo al golpe de Estado a la clausura

Ezequiel R. Berlochi
(UNR)

eze_berlochi@hotmail.com





Resumen:

El presente artículo aborda la relación entre la revista Primera Plana y el gobierno de facto del general Juan Carlos Onganía. Parte del interés por estudiar ésta cuestión, está dada por el escaso tratamiento que se le ha dado al rol del semanario durante el periodo 1966-1970, ya que la mayoría de los trabajos se orientan a analizar el papel que ocupó la revista en la desestabilización del gobierno de Arturo Illia y en la formación de la imagen de Onganía como la del líder que necesitaba el país. De este modo, hemos podido establecer que durante el mencionado periodo, Primera Plana atravesó por tres etapas en su relación con el gobierno de facto. En la primera, se preocupó por brindar cierta legitimidad al gobierno militar, como así también a orientar sus políticas y en criticar aquellas que lo alejaban de su objetivo principal. En una segunda etapa, la relación se recompone, en gran medida gracias a la instauración del programa económico de Krieger Vasena, el cual era apoyado por la publicación. En la última etapa, nos encontramos con la ruptura definitiva de la revista con el gobierno, que llevará a la clausura de la misma.

Palabras clave:

Semanario, política económica, nota editorial, medios de comunicación, Onganiato

Abstract:

This article addresses the relationship between the magazine Primera Plana and the de facto government of General Juan Carlos Onganía. Part of the interest in studying this question is given by the limited treatment that has been given to the role of the weekly during the period 1966-1970, as most of the work is aimed at analyzing the role he held the magazine in destabilizing Arturo Illia government and the formation of the image of Onganía as leader the country needed. Thus, we could establish that during that period, Primera Plana went through three stages in its relation to the de facto government. In the first, worried for providing some legitimacy to the military government, as well as to guide policy and criticize those that kept him away from his main objective. In a second step, the relationship is recomposed, largely due to the implementation of Krieger Vasena's economic program, which was supported by the publication. In the last step, we find the final break of the magazine with the government, leading to the closure of the same.

Keywords:

Weekly, economic policy, editorial, media, Onganiato

Introducción

La década de los `60 representó en nuestro país una compleja variedad de cambios, especialmente desde lo cultural, pero también desde lo político y social. Es un lapso marcado por la proscripción del peronismo y el inicio de la intervención de la juventud en política. De igual manera, es una época en donde la política local se subordina al conflicto Este-Oeste, en el marco de la Doctrina de Seguridad Nacional, donde todo movimiento social y contestatario al orden establecido, fue visto como un avance de la "amenaza roja". También fue la década en la que aparecen los grandes semanarios y con ellos, una nueva manera de percibir la realidad. En 1962 nace *Primera Plana*, una de las publicaciones más importantes e influyentes de la Argentina, cuyo destacado papel en la desestabilización y posterior derrocamiento al gobierno de Arturo Illia, es bien conocido. Ahora bien, lo que nos proponemos llevar a cabo en el presente trabajo es analizar la revista *Primera Plana*, durante el período de gobierno del general Juan Carlos Onganía (1966-1970)¹.

Creemos importante estudiar la función que ocupó *Primera Plana* durante el *onganiato*, ya que si bien durante el periodo anterior la revista habría brindado un incondicional apoyo a Onganía, perfilándolo como el líder que necesitaba el país para salir de la profunda crisis en que se hallaba, una vez en el poder, la relación entre el semanario y el gobierno de facto no habría sido tan "estrecha" como era de esperarse. En este sentido, creemos importante relevar los posicionamientos del semanario sobre las políticas desplegadas por el *onganiato*, en lo referente a los cambios que se proponía realizar el mismo en cuanto al sistema de gobierno y régimen político, como así también sobre la economía. Para ello, trataremos de poner en comparación los objetivos y conceptos centrales del gobierno y los de la revista en torno a los objetivos de orden y modernización.

De este modo, consideramos que, si bien en un primer momento la revista apoyó la figura de Onganía, dicho apoyo se diluyó con el tiempo, a medida que el gobierno de facto fue incapaz de mantener sus dos objetivos básicos, en gran medida ocasionado por la postura mesiánica y cerrada del gobierno de facto, que le es reprochada por *Primera Plana*. Paralelamente, es posible apreciar una postura por parte del semanario ligada

¹ El presente artículo, es un resumen de mi tesina de grado, presentada en la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario, en el marco de la Licenciatura en Ciencia Política. La misma, fue defendida en el mes de octubre de 2013 y contó con la dirección de la profesora Alicia Megías. Fundamentalmente, se resume el tercer capítulo de la misma donde se analiza en detalle la relación entre *Primera Plana* y el gobierno de Onganía. Una versión preliminar de este trabajo, fue presentado en las II Jornadas de Ciencia Política del Litoral, en mayo de 2014.



a la facción liberal del régimen, provocando una fuerte tensión con la corriente paternalista, a la que respondía Onganía. Ello era un claro indicio de las discrepancias sobre el régimen político y el modelo económico a instaurar por parte del gobierno de facto, en contraposición a la postura sostenida por el semanario.

Nuestra investigación, nos ha llevado a poder distinguir tres etapas en la relación entre el semanario y el gobierno de facto. En la primera, se hace patente un apoyo explícito a la gestión militar, haciendo énfasis en la legitimación del gobierno y en la orientación del camino a seguir, aunque ello no implicara que la revista critique algunas medidas como la intervención en las universidades y la política económica de Néstor Salimei. En el segundo ciclo, podemos observar una recomposición de la relación entre la revista y el gobierno, fundamentalmente dado por la política económica de corte liberal, que era defendida por el semanario. Finalmente, en la tercera etapa, advertimos un quiebre definitivo con el régimen de facto, marcado por la oposición explícita de *Primera Plana* al gobierno de Onganía, lo que ocasionó la clausura de la publicación en agosto de 1969. Sin embargo, la clausura no impidió que la revista continuara saliendo bajo otro nombre.

A continuación, realizaremos una breve caracterización de la revista, para luego pasar a analizar los posicionamientos de la publicación en torno a los objetivos de la Revolución Argentina y a las corrientes internas de la misma. Finalmente, examinaremos en detalle las etapas por las que atravesó *Primera Plana*, en relación al régimen del general Onganía.

La revista *Primera Plana*. Una nueva forma de hacer periodismo

El primer número de *Primera Plana*, vio la luz el 7 de noviembre de 1962 de la mano del reconocido periodista y empresario Jacobo Timerman², quien tuvo a su cargo la tarea de fundar y dirigir una revista para la difusión del proyecto político promovido por la facción azul del Ejército argentino. Inicialmente, el semanario

² Timerman, fue director de *Primera Plana* hasta 1964, cuando vende su parte de las acciones de la revista a su socio, Victorio dalle Nogare, quien pasó a ser su nuevo director. En cuanto al equipo con que contó Timerman para la primera etapa de la revista, se destacaron jóvenes y talentosos escritores y periodistas entre los que figuraron Tomas Eloy Martínez, Ramiro de Casasbellas, Ernesto Schoó, Hugo Gambini, entre otros. A su vez, en 1964, se incorporó Mariano Grondona, quizás el más importante editorialista político con que contó el semanario. Además del *staff* regular, la revista contó con la participación de columnistas especiales tanto nacionales como extranjeros, como así también con la reproducción de artículos periodísticos que eran originalmente publicados en revistas extranjeras como *Time* o *Newsweek*, generalmente vinculados a analizar la política internacional. Finalmente, entre las principales características de *Primera Plana* debe mencionarse el uso de las caricaturas, especialmente las de Flax (Lino Palacios), que terminaban operando como un editorial gráfico paralelo.

pretendió presentarse como una publicación independiente e imparcial del acontecer político nacional, rasgo que pronto quedó en el olvido, cuando la revista se puso al frente del *lobby* golpista contra el gobierno de Arturo Illia.

A pesar de ello, *Primera Plana* no dejó nunca de esgrimir su papel como semanario de información general, orientado a un segmento específico de la sociedad argentina. Es así como la revista anhelaba ser la lectura de cabecera de aquellas personas fuertemente vinculadas con la toma de decisiones, tanto políticas como empresariales. Pero antes de profundizar estos aspectos, creemos necesario hacer referencia a dos cuestiones. Por un lado, la importancia política y social que tuvieron las revistas de actualidad; y por otro, la llegada al país de una nueva forma de hacer periodismo y de (re)construir la realidad, que se vio reflejada en las páginas de esta revista.

Respecto a la primera cuestión, cobra especial relevancia la amplia influencia y la masividad del acceso a fuentes de información escritas, en una sociedad como la argentina de los años `60, donde todavía no había predominio de medios audiovisuales. De este modo, las revistas de actualidad o de información general desempeñaron "un rol central como actores políticos, formadores de opinión; como factores de presión, representantes de los intereses de factores de poder; como portadoras de argumentos para incidir e interactuar en la realidad de su tiempo al sugerir propuestas a los diferentes instancias del poder y la comunidad"³.

Estas revistas estaban orientadas a satisfacer las inquietudes de un determinado público, de alto nivel económico y cultural que buscaba no sólo estar bien informado, sino que las publicaciones trataran los temas políticos y económicos con la mayor seriedad posible y de un modo "neutral". Además, este selecto *target* buscaba informarse sobre las últimas tendencias artísticas, ya sea en literatura como en cine, música y arte. Es por ello que las revistas de los `60, les dedicaran una especial atención a la difusión de las expresiones artísticas de vanguardia; como así también, difundirán aquellos productos para el consumo de masas.

En la mayoría de los casos, estas revistas promovían el desarrollo y la modernización económica ligada al capital extranjero y al libre mercado, por lo cual, su matiz ideológico se orientaba a defender la libertad de mercado contra el intervencionismo estatal. De este modo, no es extraño que las distintas publicaciones hicieran causa común contra el gobierno de Illia y su impronta intervencionista, teniendo especialmente en cuenta los aportes que realizaban las distintas empresas de capital extranjero a las revistas, en concepto de publicidad.

³ Taroncher, Miguel Ángel. *La caída de Illia. La trama oculta del poder mediático*, Buenos Aires, Vergara, 2009, p. 20.



Ahora bien, ¿cuáles eran las principales características de *Primera Plana*? Al diseñar su revista, Timerman se basó en los éxitos editoriales extranjeros de la época como *Newsweek*, *Der Spiegel*, *L'Express* y *Time* haciendo hincapié en lo referente al modo en que estos magazines daban cuenta de la realidad. Y si *Primera Plana* fue pionera en algo, fue en la incursión de una nueva corriente periodística que bordeaba los límites de la literatura: el *nuevo periodismo*.

El *nuevo periodismo* tiene su origen en los Estados Unidos de los años de posguerra, considerándose su iniciador el escritor estadounidense Truman Capote con su célebre *A sangre fría*, un relato que fue definido por su autor como de "no ficción", donde se desarrolla una profunda investigación sobre el asesinato de una familia en Kansas, entremezclando la crónica periodística con el relato ficcional. Pronto, la nueva forma de escribir y de contar la realidad inventada por Capote, fue adoptada por las principales publicaciones estadounidenses de los años '60⁴.

Esta corriente periodística, se caracteriza por presentar hechos reales desde una perspectiva más intimista, ficcionalizando el relato mediante la introducción de diálogos, descripciones detalladas, caracterizaciones y uso del lenguaje coloquial. Con el *nuevo periodismo*, se acentúa la percepción del periodista sobre los hechos que cubre, es decir, que prima la percepción subjetiva del hecho, aunque se tiende a presentarlo de manera objetiva. Esto último se origina, en gran medida, por una serie de cambios en los receptores de la información, que rechazan "las formas narrativas «asépticas» de la experiencia y las explicaciones sin fisuras de una supuesta verdad"⁵.

Otro aspecto relevante de la nueva corriente periodística, es el acento que ponen en la investigación exhaustiva de los acontecimientos, en "salir a la calle" y estar en los lugares de los hechos, manteniendo exigencias de precisión y verificación sobre los mismos. De hecho, el propio Timerman exigía a sus periodistas que nunca publicaran una noticia, sin verificar antes las fuentes o hablar con los protagonistas.

Ahora bien, centrándonos en *Primera Plana*, Timerman había escogido para su revista el mismo modelo utilizado por Henry Luce y Briton Hadden en *Time*, por considerar el estilo de la revista estadounidense, como moderno y novedoso. Y es que para Timerman, había un "viejo" y un "nuevo" periodismo, pasando a encarnar *Primera Plana* el segundo tipo. En palabras del propio Timerman: "antiguamente se creía que el periodismo cumplía con su misión si se limitaba a informar *qué pasó, cuándo, cómo, dónde y quién lo hizo*. Nosotros hemos insistido en la idea de que, a esas cinco preguntas básicas, es ahora necesario agregar otras dos: *por qué sucedió, y para qué sirve*. A estas dos preguntas no es posible, ya, responder de una manera aislada,

⁴ En la Argentina, el relato de "no ficción" tiene su temprana aparición, incluso antes de la obra de Capote, con la publicación de *Operación masacre* del escritor argentino Rodolfo Walsh, donde se narran los fusilamientos en José León Suárez.

⁵ Taroncher, *op. Cit.*, p. 26.

tomando los hechos uno por uno; para contestarlas hay que vincular un suceso con otro, armar un esquema coherente de la realidad y, en fin explicar, llegar al trasfondo, que es lo que procuramos hacer en todas nuestras secciones”⁶.

De acuerdo con lo descripto anteriormente, *Primera Plana* introdujo toda una serie de novedosos elementos, que rápidamente la hicieron destacar de entre el creciente mercado editorial local. Una característica del *nuevo periodismo*, que la revista argentina supo aprovechar, fue el proceso de ficcionalización de la realidad mediante el uso de la narrativa literaria, la descripción de personajes y lugares, la transcripción de diálogos, chismes y anécdotas, y la adjetivación “con una fuerte carga irónica”, sumado a la inclusión de metáforas en “una sutil red connotativa”⁷.

El estilo implementado por *Primera Plana* parece ser indicio, no sólo de la influencia del periodismo estadounidense en la misma, sino también del sector social al que estaba dirigida la publicación. De esto ya algo hemos mencionado al principio del presente apartado, cuando vimos que las revistas de interés general de los años `60 apuntaban a un selecto segmento de la sociedad argentina.

Tanto Maite Alvarado y Renata Rocco-Cuzzi como Daniel Mazzei, no dudan en afirmar que el público a la que apuntaba *Primera Plana* estaba conformado por miembros de la clase media alta, lo que nos da la pauta de la intencionalidad política que la revista reproducía en sus páginas. De este modo, se operaba un proceso de exclusión de otros sectores, mediante el elevado precio de una revista que debía adquirirse semanalmente⁸, y la utilización de un modo de escritura, que hacía constantes referencias a selectos textos literarios o citas en lenguas extranjeras, que muy difícilmente podían ser entendidos por miembros de la clase popular.

Asimismo, los autores aluden a otros tópicos que hacen referencia a la orientación social de la revista, tales como la publicidad y los segmentos de cultura y arte, que apuntaban hacia un sector de alto nivel adquisitivo y cultural. En relación a la publicidad, lo que se buscaba con la misma era introducir al mercado local toda una serie de productos que tendían a la modernización, no solo económica, sino también cultural. En las páginas de *Primera Plana* se anunciaban todo tipo de productos para el consumo del sector medio alto, tales como autos, electrodomésticos, viajes y determinados productos como relojes, vestimenta, perfumes y bebidas, que dejaban entrever que consumirlas era sinónimo de ser modernos, además de otorgar un *status* social elevado.

⁶ *Primera Plana*, N° 84, 16 /06/64. p. 3

⁷ Alvarado, Maite y Rocco-Cuzzi, Renata. “Primera Plana: el nuevo discurso periodístico de la década del `60” en *Punto de vista* N° 22, diciembre, 1984, p. 29.

⁸ Entre 1962 y 1969, el valor de *Primera Plana* registró un aumento del 500%; mientras que el precio era entre un 80% y un 100% mayor que la del resto de las publicaciones de la época. Véase: Mazzei, Daniel. *Los medios de comunicación y el golpismo. La caída de Illia 1966*, Buenos Aires, Grupo Editor Universitario, 1997, p. 95.



Lo anterior se relaciona directamente, con el tipo de público al que el semanario buscaba llegar. ¿Quiénes eran estos miembros de la clase media alta? En su mayoría, eran ejecutivos ligados a empresas transnacionales, lo que puede apreciarse en la importancia que la revista le dedicaba a los temas de negocios y economía, a los que luego agregó informes y columnas especializadas sobre administración de empresas y macroeconomía.

Tampoco era de extrañar, que la revista orientara su contenido al público masculino, quedando las mujeres reducidas a un suplemento mensual de una carilla, que más tarde fue aumentando hasta llegar a algunas pocas páginas, denominado *Primera Dama*. El mismo, si bien resaltaba el carácter moderno de la mujer argentina, hacía referencia a las últimas tendencias de la moda y presentaba reportajes a actores o actrices famosos. De más está decir, que el suplemento femenino de *Primera Plana*, sólo presentaba banalidades, aunque años más tarde cambiará su postura y el suplemento *Primera Dama* ofrecería otros temas, como literatura o el nuevo papel de la mujer en la sociedad moderna, en consonancia con los tiempos que corrían.

Otro sector al que apuntaba el semanario, era la clase media fuertemente ligada a las corrientes culturales de los años `60. Como plantea Mazzei, la revista "acompañó todas las formas de renovación cultural, todas las "aventuras estéticas" desarrolladas en los Sesenta. *Primera Plana* privilegiaba a la vanguardia del cine europeo, a la literatura norteamericana y al "boom" de la literatura latinoamericana, al teatro independiente, y a las nuevas formas culturales expresadas por el Instituto Di Tella"⁹.

Tanto la difusión de una agenda cultural vanguardista, como la publicidad de productos ligados a la industria pesada y a la ampliación del mercado de consumo local, apuntaban a la modernización económica de la Argentina. Modernización que, para la revista, no podía ser encarada por un gobierno "anacrónico", que parecía repetir los errores del pasado. La fuerte intencionalidad política de *Primera Plana*, por difundir un programa económico ligado al libre mercado y al capital extranjero, no se condecía con el programa de gobierno de la UCRP. Empezaba, por lo tanto, una campaña mediática cuyo fin último era generar un clima favorable para el asentamiento de dicho programa económico, sostenido por un gobierno fuerte que impusiera el orden. El camino hacia la modernización autoritaria estaba en marcha.

Institucionalizar para ordenar y modernizar. Diferencias programáticas

Al analizar *Primera Plana*, surgen algunos interrogantes relativos a los proyectos políticos y económicos que se motorizaban desde el semanario y desde el gobierno. Fundamentalmente, debemos preguntarnos por los alineamientos de la revista con los objetivos básicos de la Revolución Argentina: *ordenar* y *modernizar* y cómo

⁹ Mazzei, Daniel, *op. Cit.*, p. 94.

estos eran entendidos por las distintas facciones que compusieron lo que Guillermo O'Donnell denomina como Estado burocrático autoritario (BA)¹⁰. A su vez, es importante que acentuemos la posición que adoptó *Primera Plana* en torno a las facciones que compusieron el BA y sus objetivos, a los que debemos agregar una cuestión sumamente significativa. Para el semanario, lo importante era que el gobierno de facto se institucionalizara, es decir, se legitimara ante la sociedad como paso previo al cumplimiento de sus objetivos. Seguidamente, realizaremos una breve caracterización de dichas facciones y los alineamientos del semanario en torno a ellas, así como de la cuestión de la institucionalización.

Inicialmente podemos convenir que la revista sostuvo, una posición hacia el onganato que estuvo caracterizada por orientar al gobierno de facto por el camino a seguir para cumplir sus objetivos. Esto puede ser apreciado en los editoriales de Mariano Grondona quien desempeñó una función que hemos dado en denominar como de "consejero del príncipe", precisamente porque en sus escritos semanales, trató de encaminar al gobierno de facto, especialmente a Onganía, aconsejando sobre las medidas y políticas a adoptar, como así también sobre el modo en que debía reaccionar (o haber reaccionado) ante determinadas situaciones, como por ejemplo con la cuestión universitaria.

Este último punto es importante, pues puede ser tomado como disparador para delinear los posicionamientos de la revista sobre los proyectos políticos-económicos y las facciones del BA. De este modo, el semanario entendía que el modo en que el gobierno había manejado la cuestión de la intervención en las Universidades, además del clima de persecución y censura que había instalado, tendía a alejar a Onganía del objetivo de ganarse el apoyo de la población. ¿Por qué era importante para la revista que el gobierno se ganase la voluntad popular? Como deja entrever Grondona, el objetivo central de Onganía debía ser la institucionalización del régimen en un futuro inmediato. Este punto generó fuertes controversias en el interior del elenco gobernante, provocando una serie de enfrentamientos entre las dos facciones político-militares lo que componían¹¹.

De ese modo, la facción *paternalista*, encabezada por el propio presidente de facto, poseía una fuerte impronta corporativista, que puede verse con toda claridad en su intento de organizar a la sociedad mediante la formación de Consejos Asesores. Esta facción, era hostil a toda movilización política, acentuando su fuerte sesgo tradicionalista de patriarcado. Para O'Donnell, éstos eran "partidarios del orden, la autoridad y la

¹⁰ O'Donnell, Guillermo. *El estado burocrático autoritario*, Buenos Aires, Prometeo, 2009.

¹¹ Es importante que tengamos en cuenta que para O'Donnell, son cuatro las corrientes ideológicas que hay al interior de las Fuerzas Armadas: la paternalista, la nacionalista, la liberal y la profesional. De ellas, las más fuertes durante el periodo estudiado, se corresponden a la paternalista y la liberal.



despolitización, tienen una veta moderna en su fascinación con los técnicos¹². Quizás su rasgo más relevante sea precisamente este último, al considerar a los técnicos como la máxima expresión de la eficiencia y la racionalidad apolítica en el desempeño de la administración estatal.

La segunda facción, denominada como *liberal*, se caracterizó por estar orientada hacia la gran burguesía aliada al capital trasnacional. Si bien defendió la idea de un régimen democrático, consideró que “la imposición de un sistema autoritario es una lamentable necesidad que, aunque deba durar largo tiempo, no obsta para que en su punto de terminación quieran hallar nuevamente una democracia política¹³”. Sus principales interlocutores civiles fueron los empresarios vinculados al *big business*, a quienes pondrán a cargo de la economía en cuanto se les presente la ocasión¹⁴. Ahora, ¿qué posición adoptó la revista en torno a estas facciones?

Primeramente, es posible identificar un claro posicionamiento en lo económico de matriz liberal y, por lo tanto, cercana a este sector del BA. Éste, estuvo dado en el sentido de que desde *Primera Plana* se promovió el libre mercado y la modernización -del país mediante la inversión extranjera directa, con una participación mínima del Estado en la economía. De esta manera, desde las páginas de la revista se promovió la racionalización del Estado y el incentivo para la inversión de capitales extranjeros, objetivos éstos compartidos con los liberales y que, a su vez, era la posición contraria a la sostenida por los paternalistas¹⁵. El propósito de modernizar la estructura productiva y la sociedad argentina, fue en gran medida lo que motivó en un primer momento el apoyo del semanario al gobierno de facto.

Ahora bien, en relación al sistema de gobierno que la Revolución Argentina se proponía modificar, la posición sostenida por el semanario parecía no definirse por ninguna de las dos facciones del BA. Por un lado, renegaba de la democracia de partidos de corte liberal, aunque realizaba una explícita defensa de las libertades individuales (especialmente la libertad de expresión y las vinculadas a la propiedad). Por otro lado, tampoco comulgaba con la propuesta paternalista de la comunidad organizada en corporaciones, ni con la

¹² *Ibíd.* p. 84.

¹³ *Ibíd.* p. 85.

¹⁴ A principios de 1967, la facción liberal del Estado burocrático autoritario (BA), tiene su primer “éxito” al lograr instalar a uno de sus hombres frente a la cartera de Economía. La designación de Adalbert Krieger Vasena, será la puesta en marcha del proyecto económico anhelado por la gran burguesía, que si bien demostró ser, en un primer momento exitoso, los estallidos sociales de 1969 lograron hacer caer dicho proyecto, a la vez que mostró sus debilidades.

¹⁵ En contraposición a los liberales, los paternalistas buscaban “el bien común” y la instauración de una sociedad cohesionada, sin lugar para el conflicto (y el disenso). Para ellos, la política económica liberal era entendida como disociadora y rupturista del orden y del bien común, al perseguir el lucro desmedido y al anteponer los beneficios individuales antes que los de la comunidad.

presunta democracia participativa que promovía dicha corriente. Esta cuestión puede observarse en uno de los editoriales de Mariano Grondona¹⁶, donde pone en consideración las distintas posiciones del BA, en torno al modelo político a instaurar.

Grondona pasaba a explicar que el hombre, como “animal político”, posee dos dimensiones. Una *corporativa*, que se relaciona con los denominados “grupos intermedios” como las empresas, la familia, entre otras; y otra *partidaria* que es el medio por el cual el hombre se conecta con el poder mediante la “lucha política”. Y aquí entran en contraposición los proyectos políticos de las dos corrientes mayoritarias del BA, dado que para el editorialista “el pecado de la democracia liberal fue poner el acento exclusivamente en esta última dimensión [la partidaria], creando un régimen de partidos que no «contenía» en su seno a los grupos intermedios y que, por lo tanto, fue languideciendo como una impotente ficción. El pecado de los corporativistas es, a su vez, ignorar la dimensión partidaria y confiarlo todo a las cámaras o asambleas profesionales. El error corporativo es, entonces, creer que se pueden soslayar las relaciones de apoyo y de oposición, de crítica y aplauso, que un Gobierno necesariamente promueve”¹⁷.

El llamado de atención era doble. Por un lado, lanzaba una fuerte crítica al sistema liberal, por considerar que la “lucha política” tendía a opacar los intereses de los sectores sociales, al apuntar al individuo como un mero votante separado de los “grupos sociales”, a los que sin lugar a dudas pertenece. Por otro lado, resaltaba al gobierno de facto el error de dejar todo en manos de las corporaciones, sin organizar a la opinión pública, para que brinde su apoyo al proyecto político desplegado por el *onganiato*. ¿Cuál sería entonces el sistema más idóneo para el país?

Primero, debemos destacar la idea que tenía Grondona sobre la democracia, porque sin lugar a dudas, más allá de lo que puede hacernos pensar en sus primeros editoriales post-golpe, la meta de la Revolución Argentina era convergir en una “democracia verdadera”¹⁸. Ahora, ¿qué sería una democracia verdadera? De acuerdo a lo mencionado anteriormente, el sistema liberal reducía toda la idea de democracia a la contienda electoral, y los corporativistas, reducían todo a la participación mediante la vía corporativa. Entonces, ¿cuál era la verdadera democracia? Grondona no la define en ningún momento. Por lo pronto, estamos en condiciones de afirmar que, para Grondona, el periodo que se abrió en 1955 no pudo reflejar la verdadera

¹⁶ “Las dos vías”, *Primera Plana*, N° 187, 26/07/66, p. 11.

¹⁷ *Primera Plana*, N° 191, 23/08/66, p. 11.

¹⁸ “...el 28 de junio no cayó la democracia, vale decir, el gobierno de las mayorías según la ley, sino una forma híbrida e insincera de «democracia de las minorías». Quizás estemos, entonces, en la tarea de siempre: construir una democracia verdadera”, *Primera Plana*, N° 191, 23/08/66, p. 11.



“esencia” de la democracia y terminó cayendo en los viejos vicios de la democracia de masas¹⁹. Esto es importante porque, en los escritos del editorialista, la Revolución Argentina no debería cometer los mismos errores que la Libertadora.

En segundo lugar, correspondía al nuevo régimen elaborar las bases para la “verdadera democracia”. Y dichas bases se asentarían una vez que el régimen se institucionalizara²⁰. Pero aún sigue sin definirse cuál sería la verdadera democracia que debería instituir el régimen de la Revolución Argentina. Una primera pista que nos deja entrever Grondona, es que la misma no debía caer en las tendencias electoralistas, tal como ocurrió con la Revolución Libertadora. Por lo tanto, la variante liberal del BA quedaba descalificada. De igual manera, la corriente paternalista también quedaba eliminada para la tarea, por su tendencia hacia la representación de tipo corporativa y, aunque no lo dice pero puede intuirse, hacia los liderazgos personalistas.

Aun así, Grondona no cejó en su esfuerzo por orientar al gobierno hacia un rumbo que permitiera su institución. Siguiendo esta línea, comienza a definir su idea sobre la democracia y los tipos de regímenes políticos. Haciendo una comparación con el resto de Latinoamérica, el editorialista identifica cinco modelos políticos: las *democracias limitadas*, como hubo en la Argentina entre 1955-1966 en donde el partido mayoritario estaba prohibido, aunque su electorado se encontraba habilitado para sufragar; las *democracias plenarias*, que “extienden la participación política a vastos sectores y admiten la competencia con el partido de la clase humilde”²¹; la *autocracia militares*, definidas como dictaduras a la romana; los sistemas con *partido dominante* y finalmente, el *comunismo castrista*.

De estos modelos, sólo el de las democracias plenarias y del comunismo castrista son modelos permanentes y por lo tanto deseables para un país, claro que el primero es considerado como el punto de llegada, al que deben dirigirse los otros tres modelos “transitorios”. Con ello, se nos abre una primera aproximación hacia lo que Grondona considera como la “verdadera democracia”, es decir, un régimen de participación mayoritaria, sin proscripción alguna de partidos o movimientos políticos.

¹⁹ “Libre del mecanismo electoral, un Gobierno revolucionario cometería un gran error si actuara con mentalidad electoralista, atento no tanto a conservar un apoyo básico en las minorías como a «ganar» las elecciones que determinara su sucesión. Fue la falta del Gobierno Provisional de 1955-1958, al menos desde su «apertura radical»: manejar una revolución con criterio de comité”, *Primera Plana*, N° 191, 23/08/66, p. 11.

²⁰ “En el plano del consentimiento se plantea a la revolución, pues, dos objetivos. Uno, de corto plazo, es el de mantenerse como una *dictadura consentida*, esto es, como un tiempo y un mando de excepción sometido a las reglas de su propia energía y admitido por el pueblo como remedio necesario. El otro, de largo plazo, es prever su propia institucionalización, su propia muerte y resurrección en formas constitucionales claras y permanentes”, *Primera Plana*, N° 191, 23/08/66, p.11.

²¹ *Primera Plana*, N° 193, 06/09/66, p. 11.

Resulta un tanto contradictorio el planteo del autor ya que, como habíamos visto anteriormente, el sistema liberal de partidos quedaba eliminado como mecanismo apto para la reforma política. Claro que habría que ver en qué forma de ejercicio del poder está pensando Grondona. Lo importante era que el gobierno revolucionario creara bases para institucionalizarse en un futuro cercano. De ese modo, se evitaría la politización- de las Fuerzas Armadas y el retorno de la vieja política "con sus antiguos líderes y vetustos procedimientos"²². Entonces, ¿cómo hacerlo?

Para el editorialista, existían tres caminos posibles a seguir: los de Francisco Franco en España, Charles De Gaulle en Francia y Humberto Castelo Branco en Brasil; los cuales son definidos por el autor como "victoria e incertidumbre", "victoria y continuidad" y "derrota y restauración" respectivamente. De ello se desprende que el modelo deseado por Grondona, para que sea replicado por Onganía en nuestro país, correspondía al segundo.

El modelo francés era considerado el mejor debido a que De Gaulle, "del «instante autoritario» inicial no saltó a una democracia plena. Pasó por una etapa intermedia en que el pueblo, sin «elegir» todavía a sus representantes, pudo «consentir» explícita y libremente con la obra del nuevo líder a través de plebiscitos (...). Cumplida la etapa intermedia, por fin, De Gaulle estuvo en condiciones de ensanchar las bases democráticas del plebiscito hasta llevarlas a una «elección» entre su propio liderazgo y la oposición, reunida en torno de Mitterrand. De una dictadura inicial, el líder francés condujo a su pueblo a una nueva democracia, sin sacrificar en el camino ninguno de los valores de la tradición política occidental"²³.

Más adelante, Grondona planteará que para lograr dicho objetivo, se necesitaba ineludiblemente del apoyo popular. Y para ello, era necesario dejar de lado las aptitudes *demagógicas*, identificadas con el liberalismo, y las *paternalistas*, identificada, valga la redundancia, con los paternalistas. Ambas tendían a plantear una presunta "minoría de edad" del pueblo, por lo que era necesario que el gobierno presentara un "proyecto atractivo y realista de vida en común"²⁴, que fuera apoyado por el pueblo. Y dicho proyecto, dentro del planteamiento ideal esgrimido por Grondona, encontrará asidero en el proceso de modernización que debía producir la Revolución Argentina.

Habiendo identificado los posicionamientos del semanario en torno a los objetivos que perseguía la Revolución Argentina, y habiendo contrapuesto la visión del semanario con la del gobierno, podemos pasar a analizar las posturas adoptadas por *Primera Plana* a lo largo del periodo estudiado.

²² *Primera Plana*, N° 200, 25/10/66, p. 11.

²³ *Primera Plana*, N° 201; 01/11/66, p. 11

²⁴ *Primera Plana*, N° 201; 01/11/66, p. 11



Una relación turbulenta. *Primera Plana* y el *onganiato*, 1966-1970

De la atenta lectura de *Primera Plana*, hemos podido establecer tres etapas distintas por la cual atravesó la relación con el *onganiato*. La primera, cubre el periodo de julio de 1966 hasta enero de 1967, la cual hemos dado en llamar como "*Primeras fricciones*"; debido a las tensiones que se registraron en relación a la política económica llevada a cabo por Néstor Salimei, la intervención en las universidades y el incipiente autoritarismo del régimen. Una segunda etapa de la relación revista-gobierno, que denominamos como "*Tensiones y recomposición de la relación*", se extiende desde febrero de 1967 hasta junio de 1968, en coincidencia con el éxito del plan Krieger Vasena. Finalmente, la tercera etapa "*Crisis y ruptura final*", cubre desde julio de 1968 hasta junio de 1970, periodo en el que la relación entre *Primera Plana* y el *onganiato* termina por romperse, cuando el 5 de agosto de 1969 Onganía clausura la revista que lo había llevado al poder, culminando con la dimisión del presidente de facto en junio de 1970.

Para ello, hemos tomado como principales fuentes los editoriales políticos de Mariano Grondona primero y de Ramiro de Casasbellas luego, quien reemplaza a Grondona como editorialista político a finales de 1968; como así también los editoriales económicos de Carlos García Martínez y Julián Delgado. Por último, también hemos considerado algunas notas centrales sobre diversos acontecimientos tanto políticos como económicos. De la lectura de esos artículos, hemos logrado establecer la mencionada periodización de la relación entre el semanario y el gobierno, al mismo tiempo que nos ha permitido ir definiendo la posición editorial de *Primera Plana* sobre los diversos acontecimientos del período.

Primera Etapa: Primeras fricciones (julio 1966-enero 1967)

El primer momento de la relación entre el semanario y el régimen de Juan Carlos Onganía, está marcada por dos grandes cuestiones. Primeramente, se hace patente el intento de legitimar al gobierno surgido del golpe de Estado y de orientar al mismo para su institucionalización y posterior legitimación, como ya hemos visto más arriba. En segundo lugar, la revista criticó con dureza algunas acciones llevadas a cabo por el gobierno, especialmente lo relacionado con la política económica y con el clima de censura, persecuciones y más específicamente el tema de la intervención en las Universidades.

En cuanto al intento de legitimar el gobierno de facto ante la opinión pública, semanas antes del golpe Grondona comenzaba a esbozar las características del futuro régimen. Con ese fin, para el editorialista, una dictadura no debía ser algo necesariamente malo. Todo lo contrario, existía una clara diferencia entre tirano y dictador: "actualmente se utilizan los términos "dictadura" y "dictador" como sinónimos de "tiranía" y "tirano".

Es un grave error de perspectiva histórica. “Tirano” llamaron los griegos a quien, usurpando el gobierno o abusando de él, concentraba todos los poderes en su mano por encima de la ley y oprimía al pueblo en su propio beneficio. “Dictador” llamaron los romanos, en cambio, a quien era designado legalmente para enfrentar una situación de excepción, por un término preciso y con amplios poderes. El tirano es un monstruo, una deformación política. El dictador es un funcionario para tiempos difíciles”²⁵.

Así, para Grondona, la dictadura era una forma buena de gobierno, mientras que la tiranía era una deformación de ésta. De igual manera, la dictadura era una respuesta a un estado de excepción, como el estado de sitio o la intervención federal, cuya función era la de indicar “que un orden político enfrenta a veces situaciones que exigen una extraordinaria acumulación de energía en algunos puntos decisivos”²⁶.

De este modo, existía toda una serie de elementos que lo hacía pensar que en la Argentina había un estado de excepción, originado por la ineficiencia del gobierno nacional para imponer el orden. Debido a ello, era imperiosa la necesidad de un *dictador a la romana*, que impusiera el orden necesario y restaurara la grandeza de la Nación. Pero no solamente se destacaba la necesidad del golpe de Estado, sino también la importancia de la figura del *dictador* como una figura desprovista de connotaciones negativas, que operaría dentro de un marco legal y por un tiempo acotado.

Ahora bien, ¿cuáles eran las características del “nuevo orden”, que hacían del *onganiato* una experiencia completamente nueva y diferente a las anteriores experiencias autoritarias? Para Grondona, los anteriores golpes de Estado fueron “revoluciones hacia atrás”, dado que se tendió a restablecer la “estructura anterior” a los cambios efectuados por el peronismo. En este sentido, la Revolución Argentina no era una “revolución hacia atrás”, sino una auténtica revolución, en el sentido de que produjo un “cambio de los gobernantes y reemplazo de la estructura institucional «hacia adelante» por otra radicalmente nueva, imaginada, inexistente hasta el día de la revolución”²⁷.

¿A qué hacía referencia Grondona cuando hablaba de algo “radicalmente” nuevo? Con el golpe, había surgido un “nuevo Estado” caracterizado por encarnar las dos potestades de la soberanía: la potestad constituyente, capacidad de sancionar las normas; y la electoral, poder designar a los gobernantes. Ambas potestades, dice Grondona, se encontraban en la Junta de los Comandantes en Jefe que haciendo uso de ellas, dictó un Estatuto de la Revolución y designó presidente de la Nación. ¿Cuál fue la importancia de la Junta de Comandantes? La Junta era presentada como un órgano asesor y/o controlador del presidente de facto, que limitaría el poder de éste último, previniendo abusos de poder. El único objetivo de esto era

²⁵ *Primera Plana*, N° 179, 31/05/66, p. 11.

²⁶ *Primera Plana*, N° 179, 31/05/66, p. 11

²⁷ *Primera Plana*, N°184, 05/07/66, p. 11.



presentar a Onganía como un líder legítimo y no como un tirano que había usurpado el poder. De lo anterior surge una pregunta importante, ¿cuál era el concepto de orden del *onganiato*? Y más aún, ¿compartían la revista y el gobierno la misma visión de orden? Creemos que en primer lugar, el orden era necesario para poder lograr la tan mentada modernización económica. En este punto, hay coincidencia entre el semanario y el gobierno, cuestión que puede observarse en el apoyo que brindó *Primera Plana* a éste último en su enfrentamiento con los sindicatos²⁸. Pero, ¿coincidían en el cómo imponer el orden? Aquí surge una primera tensión, ya que el orden para el semanario debía ser implantado por consenso, mediante la sanción de leyes²⁹ y no mediante la utilización de la fuerza, la censura y las persecuciones, como efectivamente se llevó a cabo.

En relación a la intervención de las Universidades, -se cuestionó que la misma se hubiera realizado mediante la utilización de la fuerza y no por la sanción de una ley³⁰. A su vez, la revista mantuvo una fuerte postura contraria al gobierno en este tema, especialmente luego del asesinato de Santiago Pampillón, denunciando los intentos por parte de las Fuerzas Armadas de “ensuciar” a Pampillón, haciéndolo pasar por un “comunista infiltrado” y de ese modo justificar la intervención en las Universidades, mediante la excusa del “complot comunista”³¹.

Por otra parte, y en el marco del proyecto de modernización, el semanario observó con preocupación la “fuga de cerebros” que produjo la intervención e instó al gobierno a moderar sus posiciones, buscando conciliar los intereses de la institución educativa con los sectores productivos. Es que la Universidad era una pieza clave para el progreso industrial del país, por ser los universitarios quienes poseían el *know how* tan necesario para el desarrollo económico. Paralelamente, *Primera Plana* advierte sobre el clima represivo que se había empezado a desplegar por las casas de altos estudios, y como ello era perjudicial para el desempeño de la labor universitaria³².

²⁸ Éste tema es trabajado en la Segunda Etapa.

²⁹ Cosa difícil, pues la Revolución Argentina había clausurado el Congreso y la política misma.

³⁰ “...lo que ocurrió el 29 de julio contradujo el curso natural de las cosas: se comenzó, en efecto, por la ejecución pura, sin el marco de la ley y sin la definición previa de los objetivos. La intervención dejó así de ser instrumental para convertirse en represiva y, por lo tanto, “adelantó” el juicio de los contemporáneos: juicio negativo que está provocando una interminable secuela de renuncias en la Universidad de Buenos Aires”, *Primera Plana*, N° 189, 09/08/66, p. 11.

³¹ Véase *Primera Plana*, N° 195, 20/09/66.

³² Ejemplo de ello, es la cobertura que realiza sobre la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, donde el Decano Federico Frischknecht “decidió ser más papista que el Papa (o más botista que el Rector Luis Botet) y ha transformado la casa de estudios a su cargo en una suerte de prisión donde cada paso, cada mirada, cada suspiro, son vigilados por tropas policiales”, *Primera Plana*, N° 193, 06/09/66, p. 20.

La segunda cuestión crítica que puede ser relevada, es la referente a la política económica. En relación a ello, las principales críticas estuvieron dirigidas en torno a las indefiniciones por parte del Ministro Salimei para planificar la economía y los constantes fracasos que generaron las pocas medidas adoptadas, entre las que se destacan el aumento de la inflación, la devaluación monetaria y la crisis azucarera en Tucumán. Estos conflictos, llevaron a que el semanario apoyara el desplazamiento de los ministros de Economía e Interior³³, y que dichos cambios sean observados como indicio de que el gobierno había aceptado la necesidad del cambio, para reorientarse hacia sus objetivos primigenios. Los cambios de gabinete fueron celebrados por el semanario y por sus editorialistas, aunque con reservas, ya que aún observaban cierta vaguedad en los planteos del gobierno en torno a cuestiones estratégicas³⁴.

Segunda Etapa: Tensiones y recomposición de la relación (febrero 1967-junio 1968)

En la presente etapa, el semanario dio cuenta de la conflictividad entre el gobierno y los gremios, condenando al Plan de Acción declarado por la CGT, y apoyando al gobierno en su accionar contra los sindicatos. Esta cuestión y el cambio de rumbo en la política económica, sumado a los éxitos iniciales de Krieger Vasena, hicieron que el semanario brindara un voto de confianza al régimen, al acercarse el gobierno a la postura sostenida, desde lo económico, por *Primera Plana*.

El conflicto que enfrentó al movimiento obrero con el gobierno de facto, tuvo como principal detonante la política económica adversa hacia los trabajadores. Como explica *Primera Plana*, luego de un periodo de relativa calma, en el que la CGT apoyó al golpe militar y la instauración del gobierno de Onganía, las políticas desplegadas por Salimei hicieron mella en la relación.

Frente al desmantelamiento de varios ingenios azucareros en Tucumán, la aplicación del reglamento de trabajo en los puertos y la reestructuración ferroviaria, los trabajadores decretaron un paro de veinticuatro horas para el 14 de diciembre de 1966. A ello había que sumar los avances del peronismo en los sindicatos, algo que preocupaba a los cronistas del semanario: "en Tucumán, la política se cuece sobre almíbar, un almíbar muy amargo que, sin embargo, ha servido para que Atilio Santillán, el quieto jefe de los obreros de la FOTIA, cobre prestigio nacional: el jueves, el cetrino Santillán libró una lucha comicial en su ingenio –el Bella

³³ Siendo reemplazados por Adalbert Krieger Vasena y Guillermo Borda, respectivamente.

³⁴ El cambio de gabinete, era interpretado por la revista, como un cambio a nivel ideológico-político, cuyo fin era redefinir los objetivos del gobierno y corregir los errores de los primeros meses de gestión. Así, lo que se trataba de hacer con la incorporación de Krieger Vasena en Economía, era avanzar en el proyecto encarnado por la facción liberal del BA, es decir, modernizar a la Argentina, y como menciona el artículo principal de la sección dedicada a la política nacional, ese era el camino que parecía haber tomado Onganía. Véase "Entre la revolución y el gobierno", *Primera Plana*, Nº 211, 10/01/67, pp. 12-13.



Vista- y ganó por un margen arrasador. Con esa victoria y con la ayuda del peronista de izquierda Raúl Sánchez, que predica la agitación para el futuro, Santillán confía en mantenerse a la cabeza del Consejo Directivo de la FOTIA, que se renovará en abril de 1967. Sin dudas, las elecciones del sindicato azucarero han reforzado la línea de lucha impuesta por Sánchez”³⁵

Como podemos apreciar en la cita anterior, para la revista había significativas cuestiones en juego. La más importante, además del futuro del gobierno nacional, era la posible aparición de un foco “izquierdista” destinado a trastocar el sistema económico y social del país, claramente ligado a un sector del peronismo que iría cobrando cada vez más importancia y fuerza con el pasar de los años, favorecido sin lugar a dudas por un continuo clima represivo. Al mismo tiempo, la revista observaba con preocupación los avances del peronismo en los sindicatos, y cómo esto podía generar intentos de desestabilización, orquestados por Juan Domingo Perón desde el exilio. Cabe destacar que durante todo el período estudiado, *Primera Plana* mantuvo una postura abiertamente anti-peronista, al considerar a su líder como un demagogo, manipulador, corrupto y autoritario³⁶.

Volviendo a la cuestión sindical, para la revista el Plan de Acción aprobado por la CGT adoptaba “armas de lucha verdaderamente subversivas, conmocionales: un periodo de agitación a partir del 8 y hasta el 17 de este mes; luego, un lapso de movilización (que incluye paros parciales en todo el país ente las 11 y las 14 horas) desde el lunes 20 al viernes 24. Finalmente, dos huelgas generales: una de ellas –por un día- se cumplirá el 1º de marzo; la segunda –por dos días- se realizará el 21 de ese mes”³⁷.

En cuanto a la respuesta del gobierno al desafío sindical, la revista pone al descubierto las tensiones y posiciones contradictorias dentro de la cúpula del Ejecutivo. La falta de acuerdo entre los ministros y colaboradores de Onganía, era otro síntoma de que el gobierno no tenía un idea clara de hacia donde se dirigía. Pero, a pesar de ello, para *Primera Plana* los más perjudicados fueron los sindicalistas, quienes esperaban con esas medidas forzar al gobierno para sentarse a negociar. Por el contrario, el gobierno y el Consejo Nacional de Seguridad (CONASE), salieron rápidamente a decretar las medidas a tomar, que incluían desde represalias escalonadas y proporcionales, hasta la interrupción del dialogo con la central obrera.

Como consecuencia de la postura intransigente del gobierno, *Primera Plana* observa profundas divisiones al

³⁵ *Primera Plana*, N° 206, 06/12/66, p. 25.

³⁶ En este sentido, Hugo Gambini escribió en la revista una historia del peronismo del periodo 1945-1955, en donde resaltaba estas cuestiones. Además, en distintas notas publicadas sobre la actuación de Perón en la política nacional desde el exilio, puede rastrearse el fuerte sesgo anti-peronista, al considerar al líder exiliado como una especie de titiritero que manejaba desde Madrid los hilos de la política nacional, utilizando a los sindicatos para presionar al gobierno nacional.

³⁷ *Primera Plana*, N° 215, 07/02/67, p. 12.

interior del movimiento obrero. Por un lado, aquellos sectores combativos que respondían a las 62 Organizaciones de Pie Junto a Perón y por otro, los aliados a Augusto Vandor, tendientes a la negociación y, en su momento, importantes aliados del gobierno de facto³⁸. En definitiva, el periplo entre los sindicatos y el gobierno culmina con la disolución del Plan de Acción por parte de la CGT, ante el temor de las represalias gubernamentales, algunas de las cuales llegaron a cumplirse como en el caso del retiro de la personería jurídica de la Unión Ferroviaria y de otros cinco sindicatos más. Esto llevó a que los líderes gremiales decidieran abortar las medidas más duras, los paros generales, y trataran de entablar el diálogo con el Ejecutivo. Diálogo que para *Primera Plana* estaba condicionado a la puesta en marcha del nuevo plan económico impulsado por Krieger Vasena³⁹.

En cuanto a las medidas adoptadas por el nuevo equipo económico, las mismas fueron celebradas por el semanario, especialmente porque desde el gobierno se buscaba la estabilidad monetaria, para de ese modo arribar a la eficiencia industrial y al desarrollo comercial, restableciendo una economía abierta. Era este modelo el que permitiría el desarrollo industrial del país y su correspondiente modernización. Pero, a pesar de ello, la política económica encarada por Krieger Vasena, estuvo lejos de ser aceptada sin objeción alguna.

De hecho, a lo largo del periodo puede observarse una constante crítica a la misma, principalmente debido al hecho de que la política económica liberal aplicada buscaba soluciones a corto plazo, en lugar de consolidar el proceso de modernización y desarrollo industrial tal como reclamaba el semanario. Entre los aspectos negativos de la política económica que fueron criticados por *Primera Plana*, podemos hacer mención a: la devaluación del peso, que provocó el aumento del costo de vida en un clima de congelamiento de salarios; la aplicación de retenciones al agro para obtener financiación para obras, como la represa hidroeléctrica del Chocón y obras de vialidad; la activa participación del Estado en la financiación y desarrollo de estos trabajos; así como la imposibilidad por parte de éste de obtener financiación privada (fundamentalmente capitales extranjeros) para el desarrollo económico e industrial del país. De igual manera, se resaltaba con bastante

³⁸ En relación a este último, Vandor, ante el temor de verse desplazado de su posición de poder, prefirió acercarse a las posiciones más intransigentes del sindicalismo. Para el semanario, el dirigente "se asimiló a sus teorías; en vez de provocar una nueva ruptura de la CGT trató de evitarla, aunque el precio fuera dar la espalda a sus amigos del Gobierno", *Primera Plana*, N° 215, 07/02/67, p. 12.

³⁹ De este modo, para la revista "la derrota de la CGT viene de perillas al Gobierno. En Economía, se aguardaban reacciones gremiales para mayo o junio, cuando la reforma hiciera sentir sus efectos impopulares. Los líderes obreros estallaron antes de que se lanzaran las medidas económicas y cayeron agotados también antes. Por lo tanto, era necesario –en opinión de varios sectores del Gobierno– mantener el dialogo, pero a distancia, evitando cualquier interferencia", *Primera Plana*, N° 221, 21/03/67, p. 14.



frecuencia los continuos “choques” entre los miembros del gabinete y del equipo económico, relacionados con la política económica a llevar a cabo. Esto constituía para el semanario, un claro signo de que el gobierno no había logrado proponerse un rumbo claro y definido sobre la política económica a implementar⁴⁰.

A pesar de lo anterior, para *Primera Plana* el panorama que se avecinaba era completamente negro. Por el contrario, la presentación del Ministro de Economía ante las máximas autoridades del gobierno de la exitosa ejecución del Presupuesto en los límites de tiempo previsto, así como el aumento de las reservas monetarias y el alza del Producto Bruto, eran un indicio de que las cosas podían mejorar⁴¹, aunque todavía continuaban existiendo graves déficits. Para la revista, la ineficacia de la administración pública y de las empresas del Estado, la inflación y la falta de inversión privada, eran los puntos débiles de un programa económico que poco a poco, comenzaba a mostrar resultados positivos.

A pesar de las fuertes críticas con las que se “azotaba” al Ministro de Economía, desde las páginas de *Primera Plana* se comenzaba apreciar un cambio de rumbo, en lo referente a la opinión de la revista sobre la política económica de la segunda etapa del gobierno de Onganía. Si bien desde la publicación se remarcaba que la situación distaba mucho de ser la ideal, la breve gestión del nuevo ministro había logrado producir cambios favorables, que acercaban cada vez más a la Argentina a su destino. Destino éste, que ubicaba al país entre la élite de los países desarrollados e industrializados.

No obstante, el semanario no dejó de percibir con preocupación algunos altibajos de la economía argentina, especialmente los que hacían referencia a una nueva devaluación y a las posiciones adversas en el interior del gobierno entre aquellos que defendían una postura más heterodoxa en lo económico, contra quienes planteaban que la política esgrimida por el Ministro de Economía, debía adoptar un carácter ortodoxo. A pesar de los traspies con los que se comenzaba el primer trimestre de 1968, la revista dio la noticia de un leve repunte de la actividad económica, originado por una baja del costo de vida y la aplicación de un paquete de medidas para promover la industria nacional. De hecho, en el número 277 correspondiente al 16 de abril de 1968, el artículo que abre la sección *Economía y Negocios*, hablaba de un repunte en algunas actividades

⁴⁰ Véase: Grondona, Mariano “Los indicadores”, *Primera Plana*, N° 237, 11/07/67.

⁴¹ Para Grondona, en uno de sus editoriales, la situación se resumían del siguiente modo: “el presupuesto en ejecución es, sin duda, deficitario, pero el simple hecho de que el Gobierno cumpla sus previsiones indica que es capaz de ejercer cierto dominio sobre la realidad al fijarse objetivos de corto plazo y llevarlos a buen término. El aumento de las reservas de divisas anuncia la posibilidad de importar bienes de capital para la industria, protege al peso contra cualquier presión adversa y asegura la confianza del exterior. El crecimiento del producto bruto es básicamente agropecuario y demuestra cierto estancamiento industrial, pero prueba, la menos, que el Gobierno está cumpliendo sus planes de estabilización sin recesión, sin retroceso de la actividad productiva”, *Primera Plana*, N° 242, 15/08/67, p. 11.

industriales como la alimenticia, metalurgia, electrodomésticos y productos químicos.

Sin embargo, los pequeños éxitos del ministro, la estabilidad económica y el cumplimiento de los objetivos revolucionarios, distaban mucho de haberse cumplido. Ello hacía peligrar la permanencia de Krieger Vasena al frente de la cartera y de Onganía al frente del país. Es que el año 1968 presentó serias dificultades al elenco gobernante, las cuales estuvieron vinculadas con la fuerte oposición de los partidos políticos proscritos y de las propias filas de las Fuerzas Armadas.

En relación a lo netamente político, el semanario presentó a lo largo de la etapa, una serie de problemas a los que el gobierno de facto debió hacer frente. Dichos problemas, estaban vinculados a los esfuerzos de los partidos proscritos, especialmente el radicalismo y el peronismo, por hacer frente a la dictadura y al programa económico desplegado por la gran burguesía. De igual manera, las Fuerzas Armadas dejaron en claro que, a pesar de lo planteado por Onganía en donde les asignaba a los militares un rol profesional, las mismas aun conservaban intacta su capacidad de presión. En último lugar, *Primera Plana* se hizo eco de los avances autoritarios del gobierno en lo referente al uso de la censura y de la militarización de la sociedad⁴². Cabe destacar que la posición de la revista en relación a los dos primeros problemas fue de defensa del gobierno, mientras que en relación al último, fue abiertamente crítica. Estas tres cuestiones, serán las que provocarán la erosión del *onganiato*, suscitando no solamente su caída, sino también la franca oposición del semanario.

Tercera Etapa: Crisis y ruptura final (julio 1968-junio 1970)

La tercera etapa de la relación entre *Primera Plana* y el *onganiato*, estuvo marcada por una serie de cuestiones, como la crisis del modelo económico, el incipiente autoritarismo, la desavenencia con las Fuerzas Armadas, las explosiones sociales, como el Rosariazo y el Cordobazo, y la radicalización de la juventud. Al mismo tiempo, se posibilitaba un cambio en la actitud del gobierno, ante el temor de ser desplazado por un golpe de Estado. Es por ese motivo, que Onganía había decidido emprender el "tiempo social" de la Revolución Argentina, con la esperanza de ganar apoyo popular. Apoyo que, como demuestran las jornadas de mayo y junio en numerosas ciudades del país, no fue concretado. La respuesta del gobierno se tradujo en una violenta represión que dejó un tendal de muertos y heridos, al mismo tiempo que se perdía cualquier posibilidad de legitimación popular, mediante el intento por parte del gobierno de instaurar un sistema de "auténtica democracia representativa" con la creación de Consejos Asesores, los cuales fueron fuertemente

⁴² Ejemplo de ello, son los artículos y editoriales en donde se analiza la cuestión de la clausura de diarios y revistas opuestos al gobierno; la censura de films y obras de teatro como *Blow-up* y *Bomarzo*; la ley de Servicio Civil y sobre la política universitaria.



criticados por *Primera Plana*, como así también la violencia con que las Fuerzas Armadas reprimieron los estallidos populares en contra de la dictadura.

La posición del semanario, en torno al intento de legitimación mediante la creación de Consejos Asesores, de eminente corte paternalista, fue de franca oposición, debido a que se entendía que nada cambiaría en lo referente al modo en que se tomaban las decisiones. Al no ser vinculantes las decisiones emanadas de los Consejos, lo único que se buscaba era otorgar una fachada de democracia. Por ello, el semanario creía que el gobierno pretendía enquistarse en el poder, al trabar todo intento de pasar el poder hacia sistemas más "dinámicos".

Ahora bien, el fuerte clima represivo que vivía la sociedad argentina terminó provocando los estallidos sociales de mayo y junio de 1969 en distintos puntos del país, teniendo como epicentros las ciudades de Rosario y Córdoba. La violenta represión y la intervención de las Fuerzas Armadas, generó el último cortocircuito entre *Primera Plana* y el *onganiato*. En primer lugar, la represión fue denunciada como excesiva, así como los motivos de la misma fueron considerados por el semanario como lícitos y echaban por tierra la teoría del complot comunista, como quería hacer creer el gobierno⁴³. En segundo lugar, y como consecuencia de lo anterior, el semanario denunció la actitud de Onganía como soberbia y autista, al ordenar la represión y recostarse más en la fuerza que en el dialogo⁴⁴.

Con ello, la revista no dudaba en afirmar que tras las protestas y la represión, las Fuerzas Armadas se autoproclamaban como las salvadoras del gobierno, lo que se traducía en el ejercicio de un poder tutelar hacia la figura de Onganía, pidiendo la dimisión de aquellos funcionarios "incómodos" para las fuerzas. Por otro lado, desde las páginas de la publicación se desprendía que la autorización para reprimir, había partido del Comandante en Jefe del Ejército, general Agustín Lanusse, sin consultar previamente con el "presidente", dejándolo en una situación de dependencia en un doble sentido: dependía de las Fuerzas Armadas para que lo "protegieran" de posibles movimientos destituyentes de carácter popular y dependía de ellas para

⁴³ "...el enviado de Primera Plana observó, cerca del mediodía, el cruce de efectivos militares por la calle Colón [ciudad de Córdoba]: «Disparaban al aire, como cowboys –dice su cable-. Pero no faltaba alguno, de entre la multitud, que desfundase un revolver y contestara el fuego». Abundaron las corridas y las víctimas inocentes, quizá por aquello de que nada hay más certero que una bala perdida. Según el Ejército, ondeaban banderas rojas en manos de los manifestantes; el enviado de Primera Plana no vio ninguna. En cambio, un chico que agitaba una bandera argentina recibió un tiro", *Primera Plana*, N° 336, 03/06/69, p. 13.

⁴⁴ "Lo que debe hacer un Gobierno así es escuchar esas voces, abandonar el limbo en que se ha enclaustrado, quizá por exceso de soberbia. Tiene que darse cuenta que es imperioso liberar la energía del pueblo, no para que marche por las calles hacia el látigo y los disparos, sino para que ayude a transformar un país desalentado en un país con miras, para que reine la paz de la vida y no la de los cementerios. Todavía está a tiempo de producir ese cambio" *Primera Plana*, N° 334, 20/05/69, p. 100.

permanecer en el poder, siempre y cuando acatara los designios de los jefes militares.

Justamente, la principal consecuencia de la explosión social antedicha fue la generalización de un proceso de extrema violencia, que *Primera Plana* a través de su editorialista Ramiro de Casasbellas, no dudaba en adjudicar como originada por el modo en que el gobierno de facto había reaccionado: "sin embargo, esas consideraciones serían injustas si no buscáramos el verdadero origen de una crisis que ya ha provocado 23 muertes. Es la tozudez del Gobierno, que insiste en aislarse de la realidad y ver fantasmas, en no discutir el clamor popular que se levanta de los estallidos y prestarle atención. Su dureza, su incomprensión, sólo consiguen echar leña al fuego: el peor de los sistemas"⁴⁵.

Como puede observarse en el anterior fragmento y en la lectura del artículo central sobre política nacional, para la revista el culpable de la situación de inestabilidad era el propio Onganía, a quien acusan de "miopía", de no aceptar su parte de responsabilidad en los sucesos y de adjudicar la reacción popular a un complot internacional. Es decir, Onganía introducía la conflictividad social en el conflicto Este-Oeste, algo que el semanario se encargaba de resaltar cuando comentaba el informe del CONASE sobre las revueltas: "en él se endilga 'el proceder de las organizaciones subversivas que actúan en el país' a 'la doctrina que sobre el particular han fijado los ideólogos revolucionarios, en especial los marxistas, pudiendo advertirse una clara injerencia extranacional'. No se aducen pruebas, aunque se declara que 'el enemigo interno no sólo amenaza al Gobierno sino a toda la sociedad argentina'"⁴⁶.

Con el uso de la retórica propia de la Doctrina de Seguridad Nacional, el gobierno esperaba torcer la opinión pública a su favor, algo que con *Primera Plana* no pudo conseguir debido a la posición crítica que adoptó la publicación. Es que para el semanario, la situación de "desestabilización y conflicto" comenzaba con la decisión del aumento de precio en los comedores universitarios de la Universidad del Nordeste, que provocó la movilización masiva del estudiantado, con la consecuente represión por parte de la policía que acabó con la vida del estudiante Juan José Cabral, seguida por una ola de protestas y movilizaciones que requirieron la intervención de las Fuerzas Armadas. Y este es otro factor que la revista observaba con inquietud, al señalar que el sector castrense se había erigido como árbitro de la situación.

El final

Pero el panorama político distó mucho de normalizarse y, en medio de fuertes tensiones, la situación generada en mayo de 1969 escribió un último capítulo: la clausura de *Primera Plana*. Luego de la publicación

⁴⁵ *Primera Plana*, N° 340, 01/07/69, p. 9.

⁴⁶ *Primera Plana*, N° 340, 01/07/69, p. 10.



del número 345, el 5 de agosto de 1969, el gobierno de facto clausuró el reconocido semanario, debido a que la revista había dejado entrever un conflicto entre Onganía y el Comandante del Ejército.

“La ofensiva Lanusse”, que por otra parte es el título del citado ejemplar, comienza con el pedido de baja de dos altos oficiales del Ejército a pedido del Comandante en Jefe del Ejército. De este modo, para el semanario, la maniobra de Lanusse “amenaza con descabezar a los mandos desleales del arma: exactamente, busca desplazar a los jefes considerados “nacionalistas”, dispuestos a transformar la índole del Gobierno, a “rescatar” a Onganía si éste se aviene a ello, o a terminar con él y con Lanusse de lo contrario”⁴⁷.

Por otro lado, la revista daba cuenta de un conflicto en el interior del Ejército, entre la facción “nacionalista” que apoyaba a Onganía y la facción que deseaba “un avance material rápido, capaz de eclipsar las saudades del peronismo en las masas populares, para volver entonces el sistema “democrático”, en el cual los partidos tradicionales jugarían otra vez un rol protagónico. Se considera que este sector “liberal” está acaudillado precisamente por el general Lanusse”⁴⁸.

De igual manera, se planteaba la intención por parte de Lanusse de presentar a Onganía un pliego de condiciones que “en caso de repudio se decretaría la separación del Presidente”. Ante tal posibilidad, el “presidente” se marchó repentinamente de vacaciones a Villa la Angostura, para eludir de ese modo el posible planteo del Comandante del Ejército. En cuanto al planteo, para *Primera Plana* Lanusse tenía la intención de pedirle a Onganía “la participación obrera en las ganancias, un expediente con sabor a demagogia; las versiones señalaban que tras la propuesta, destinada a ganarse la opinión pública, el Comandante pedirá la defenestración del Ministro del Interior, del Secretario de la SIDE, de numerosos Gobernadores y del equipo de la Secretaría General de la Presidencia. Imposición final: que el Gobierno fije un plazo de gestión, al cabo del cual será necesario convocar a elecciones”⁴⁹.

Ahora bien, ¿por qué se clausura *Primera Plana*? Si tenemos en cuenta la aversión del semanario hacia el sistema político liberal y hacia todo tipo de “salida demagógica” como la que presumiblemente planteaba Lanusse; Onganía podía asegurarse, si no la lealtad hacia él de la revista, tampoco el apoyo a Lanusse. Creemos que el miedo a esto último, sumando al hecho de que se insinuaba una ruptura entre los dos generales, provocando de este modo una situación de inestabilidad, posibilitó la decisión de clausurar la revista pocos días después de la publicación del citado ejemplar.

Así finalizaba un periodo marcado, en un principio, por un fuerte apoyo y el intento de legitimación de un gobierno claramente ilegítimo, seguido de otro caracterizado por la crítica a las acciones de gobierno. Y

⁴⁷ *Primera Plana*, N° 345, 05/08/69, p. 11.

⁴⁸ *Primera Plana*, N° 345, 05/08/69, p. 11.

⁴⁹ *Primera Plana*, N° 345, 05/08/69, p. 14.

puede que “la ofensiva Lanusse” haya sido la excusa necesaria, para finalmente sacar de circulación a una publicación de prestigio e influencia, que comenzaba a tornarse incómoda.

A pesar de ello, la experiencia *Primera Plana*, sobreviviría en otra publicación de igual formato y línea editorial, llamada *Periscopio*⁵⁰, que si bien en sus primeros números mantuvo una posición de alineamiento con el gobierno, más cercana a la autocensura, con el progresivo aumento de la violencia política, volvería al cause crítico. Los continuos robos y ataques hacia dependencias militares y policiales, marcaban el prelude de lo que vendría. Con el secuestro y posterior muerte, del ex presidente de facto Pedro Eugenio Aramburu por parte del naciente movimiento Montoneros, la situación había llegado a un punto intolerable.

La imposición y mantención del orden, objetivo del cual se jactaba el *onganiato* de haber logrado con éxito, quedaba desmentido. Y la figura de quien había sido considerado el “hombre fuerte” de la política, también. Onganía fue obligado a presentar su renuncia y abandonó el poder, de un modo muy distinto a como había arribado⁵¹.

El mencionado e histórico número de *Periscopio*, cierra la extensa sección dedicada al “cambio” de gobierno, con un racconto sobre la vida privada y pública del depuesto “mandatario”. En ella, se reflejan una serie de elementos que tienden a opacar aún más la imagen de Onganía, considerándolo un militar regular cuando no mediocre, que logró sus asensos gracias al escalafón y no por haberse destacado. De igual manera, se presenta su costado más mesiánico y ególatra, debido a que él mismo se consideraba una especie de Rey omnipotente y omnisapiente⁵².

⁵⁰ Victorio dalle Nogare, último director de *Primera Plana*, se mantuvo en el mismo puesto en la nueva publicación, que era editada bajo el sello de Editorial Primera Plana SRL, el mismo que el de su antecesora, así como se mantuvo el *staff* periodístico de *Primera Plana*.

⁵¹ El semanario realizaba la siguiente observación sobre la deposición de Onganía: “pues resulta que el mandato de Juan Carlos Onganía era limitado, condicionado, como el de un Presidente constitucional, como el de un simple paisano: ¡y él sin saberlo! Concluía su misión, debía hacer elecciones y marcharse. Si a usted lo invitan, y usted se queda indefinidamente, lo echarán”, *Periscopio*, N° 39, 16/06/70, pp. 13-14.

⁵² En uno de los fragmentos más relevantes de la nota, el cronista dice lo siguiente: “...su esfuerzos por rodearse de tecnócratas indicaron más de una vez que, en el fondo de su alma, seguía negándose a ver políticamente la realidad. Admirador de Franco, hasta la pompa oficial que él restauró lo asimilaba a un Rey. En mayo de 1969, el incendio de Córdoba agota sus reservas de paciencia y, sin duda, acentúa su religiosidad: poco después consagra el país al Corazón de María y, así tonificado, endurece aún más la vida de sus conciudadanos”. Véase “Ocho años de reinado”, *Periscopio*, N° 39, 16/06/70, p. 20.



Conclusión

El presente trabajo procuró examinar los posicionamientos de la revista *Primera Plana* durante el periodo 1966-1970, en relación a las principales políticas económicas llevadas a cabo por el gobierno de facto del general Onganía, como así también la postura hacia las transformaciones sociales y políticas que el régimen se proponía realizar. Recuérdese que el interés por realizar esta investigación, radica en el relativamente escaso conocimiento de la problemática durante los primeros años de la Revolución Argentina, teniendo en cuenta el apoyo inicial del semanario a la figura de Onganía y a cómo había terminado dicha relación.

En este sentido, hemos podido establecer que la relación entre el semanario y el *onganiato* atravesó por tres etapas. Una primera, donde la revista se dedicó a legitimar al régimen equiparándolo con una “*dictadura a la romana*”; pero a la vez lo encontró opuesto a él, en lo relativo a la intervención en las universidades y en la política económica. En la segunda etapa, la relación se restablece (con fuertes críticas), pero es indudable que *Primera Plana* no dejó de apoyar al régimen en ningún momento, al mismo tiempo que se percibe un cambio de postura al considerar que el gobierno estaba encaminándose, especialmente en lo que refería a la política económica. Finalmente, es con la tercera etapa en que la relación termina rompiéndose por los continuos errores del gobierno ante la situación social insostenible, llegando a la clausura de la revista por parte del gobierno que ella misma había ayudado a construir entre 1965 y 1966. A pesar de ello, hemos visto cómo la revista sobrevivió a la clausura bajo otro nombre y cómo se adaptó inicialmente, pasando a tener una postura editorial que rayaba la autocensura, para luego ser abiertamente crítica con Onganía y su gestión y celebrar su destitución.

Ahora bien, ¿cuál fue la postura que adoptó la revista en torno a los dos objetivos básicos del BA? ¿Y su posición hacia las corrientes *paternalista* y *liberal* que componían al régimen de facto? Sin lugar a dudas, en torno a estas cuestiones se encuentra lo más rico del análisis efectuado.

De la lectura de *Primera Plana* durante el período 1966-1970, podemos concluir que en relación al objetivo de la *modernización*, la revista relacionaba el cumplimiento de esta meta con el desarrollo de una política económica de claro matiz liberal, por lo cual no fue de extrañar que el semanario apoyara a la facción liberal del BA cuando esta se hizo cargo de la economía nacional con la designación de Krieger Vasena al frente del ministerio. De igual manera, debemos destacar que el apoyo brindado a la gestión del segundo Ministro de Economía de Onganía no fue absoluto, sino que encontró varias objeciones no tanto al desempeño del ministro como sí a la actitud del presidente de facto y sus funcionarios ligados a la facción paternalista, como el Ministro del Interior Guillermo Borda y el Secretario de Gobierno Mario Díaz Colodrero, que para el semanario obstaculizaban las políticas desplegadas por el grupo liberal del gobierno. Así, un aspecto negativo para *Primera Plana*, era la falta de acuerdos básicos entre las facciones político-ideológicas que formaban parte del BA sobre las políticas a desarrollar.

Entre los puntos que el semanario cuestionaba, se presentaba la cuestión del *orden* a establecer, vinculada al sistema de gobierno que el régimen de facto debía generar para garantizar la modernización del país⁵³. Aquí la revista presenta serias diferencias con ambas corrientes, pasando a no apoyar a ninguna de las dos en relación a sus propuestas políticas. Este punto puede ser apreciado en la lectura de los editoriales de Mariano Grondona, quien paso a ocupar un rol que hemos dado en denominar como de *"consejero del príncipe"*.

Semana a semana, Grondona desplegó en su página editorial distintos análisis sobre los principales acontecimientos políticos del momento, pero principalmente se abocó a delinear el sistema político y de gobierno que Onganía debía adoptar. De esta manera, la institucionalización del régimen era el objetivo central que debía llevar a cabo el presidente de facto, el cual debía desembocar en una *nueva democracia*. La pregunta sería entonces, cómo lograr la institucionalización de un gobierno de facto. Pensamos que Grondona, había creído encontrar una posible respuesta. En este sentido, para el editorialista, Onganía debía presentarse como un líder carismático, que a base de brindar un proyecto social y económico que pudiese promover el bienestar de amplias capas de la sociedad, especialmente en los sectores populares, estos la harían propia, opacando de este modo la imagen de Perón y permitiendo a Onganía postularse en una futura elección. Así, se legitimaba un régimen político de tinte conservador, que garantizaría la modernización y los intereses de la gran burguesía.

A nuestro parecer, el planteo del editorialista presentaba algunas falencias. En principio, no tenía en cuenta, o fingía no tener en cuenta, la importancia de la figura de Perón, quien a pesar de estar exiliado, seguía dominando la escena política local. Por otro lado, parecía no tener en cuenta los verdaderos intereses y objetivos de Onganía y los paternalistas, que pretendían consolidar su poder mediante la formación de Consejos Asesores que representaran los intereses de las corporaciones sociales, y que lo único que buscaban era simplemente brindar la ilusión de participación por parte de la ciudadanía. La verdad era, que el Ejecutivo Nacional seguiría monopolizando el poder y la toma de decisiones, algo que el mismo Grondona terminaba aceptando en su último editorial antes de dejar la revista.

De este modo, podemos resumir el plan político de Grondona en: 1) la instauración de un líder carismático fuerte, que ordenase la sociedad. Dicho líder, que tomaba como ejemplo la experiencia gaullista, concentraría en torno de sí mismo y por un tiempo determinado "la suma del poder político" y estaría limitado por instituciones que se encargarían de controlar al líder y velar para que no abuse de dicho poder. 2) dicho líder, debería brindar un proyecto político y económico que posibilitara la institucionalización del régimen, para que

⁵³ Recordemos que para el gobierno de Juan Carlos Onganía, había cierto consenso en que la modernización del país no podría lograrse, sin antes garantizar el orden político y, fundamentalmente, social.



una vez que éste hubiera finalizado con los objetivos de restaurar el orden, mediante algún procedimiento de tipo democrático, el mismo pudiese perdurar en el tiempo. 3) el objetivo final que debía proponerse el *onganiato*, era la conformación de una *auténtica democracia*, sin exclusión alguna, por lo cual debería permitírsele al peronismo presentarse a elecciones. De esta manera, se esperaba que la población, brindara su apoyo al proyecto esgrimido por las Fuerzas Armadas y la gran burguesía, debilitando al peronismo.

En síntesis, podemos afirmar que *Primera Plana* apoyó e incluso promovió el proyecto económico defendido por la corriente liberal de la Revolución Argentina, en lo que se refería al impulso de la industria pesada mediante el fomento de la inversión de capital extranjero directo a largo plazo. Respecto al objetivo del orden, el semanario sostuvo una posición contraria a ambas facciones. Si bien defendió ciertos elementos del liberalismo político, como la defensa de las libertades civiles frente al embate gubernamental en lo que refería a la censura y al clima de persecución y autoritarismo sobre el arte y la cultura, no coincidió con la propuesta política liberal de la democracia de partidos. De hecho, tanto la democracia como sistema de gobierno como los partidos políticos y los propios políticos civiles, fueron vilipendiados por la revista, al considerarlos como culpables de la situación crítica en la que se encontraba el país, al preferir los votos antes que a tomar las medidas necesarias para garantizar el orden social y político necesario para lograr el desarrollo económico.

En cuanto a la propuesta paternalista, denominada por la revista como "corporativista" o "nacionalista", tampoco recibió el visto bueno de *Primera Plana* al considerar que la idea de crear Consejos Asesores rozaba el fascismo y que al final, sólo se lograba dar una ilusión de participación ciudadana en la toma de decisiones.

Por el contrario, el Estado seguiría monopolizando la misma y la sociedad no tendría participación alguna.

Para finalizar, consideramos que la imposibilidad de cumplir con los dos objetivos básicos del BA, facilitó el paulatino alejamiento de la revista y el definitivo quiebre del gobierno con una publicación que comenzaba a tornarse molesta para las altas esferas del poder. Y ello fue lo que en definitiva, contribuyó a la decisión de clausurar *Primera Plana*, más allá de que la clausura no imposibilitó que la misma continuara saliendo bajo otro nombre e intentara un cierto reacomodamiento, que coincidiría con los últimos días de Onganía en el poder, para finalmente sepultarlo en el oprobio.

Bibliografía

Libros y artículos

Alvarado, Maite y Rocco-Cuzzi, Renata. "Primera Plana: el nuevo discurso periodístico de la década del '60" en *Punto de vista* N° 22, diciembre, 1984.

Bartolucci, Mónica. "Juventud rebelde y peronista con camisa. El clima cultural de una nueva generación

- durante el gobierno de Onganía" en *Estudios Sociales*, año XVI, primer semestre, 2006.
- Bergonzi, Juan Carlos (2006). "Comunicación y golpes de Estado: la autocracia al poder" en *Revista de la Facultad* N° 12. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Comahue, 2006.
- Bernetti, Jorge Luis. *El periodismo argentino de interpretación en los '60 y '70. El rol de "Primera Plana" y "La Opinión"*. Ponencia presentada en el IV Congreso de ALAIC, 1998.
- Calello, Osvaldo y Parceró, Daniel. *De Vandor a Ubaldirí*. Buenos Aires, CEAL, 1984
- Cavarozzi, Marcelo. *Autoritarismo y democracia*. Buenos Aires, Ariel, 2006.
- De Riz, Lilita. *La política en suspenso 1966-1976*. Buenos Aires, Paidós, 2000.
- Gordillo, Mónica. "Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973" en James, Daniel (Dir.). *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Nueva Historia Argentina. Tomo IX. Buenos Aires, Sudamericana, 2007.
- James, Daniel. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.
- James, Daniel (Dir.). *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Nueva Historia Argentina. Tomo IX. Buenos Aires, Sudamericana, 2007
- Laguado Duca, Arturo. "Onganía y el nacionalismo militar en Argentina" en *Universitas Humanística* N° 62, julio-diciembre, 2006.
- López, Ernesto. "Doctrinas militares en Argentina. 1932-1980" en Moneta, Carlos; López, Ernesto y Romero, Aníbal. *La reforma militar*. Buenos Aires, Legasa, 1985.
- López, Ernesto. *Seguridad nacional y sedición militar*. Buenos Aires, Legasa, 1987.
- Mazzei, Daniel. *Los medios de comunicación y el golpismo. La caída de Illia 1966*. Buenos Aires, Grupo Editor Universitario, 1997
- Melón Pirro, Julio Cesar. *El peronismo después del peronismo*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.
- Miguez, María Cecilia. "Illia y Santo Domingo: de las columnas de Primera Plana al golpe de Estado" en *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad* N° 40, Vol. 20, julio-diciembre, 2012.
- Miguez, María Cecilia. "¿Anticomunistas, antiestatistas, antiperonistas? La "nacionalización" de la doctrina de seguridad nacional en la Argentina y la legitimación del golpe de Estado de 1966" en *Revista SAAP*, Vol. 7, N°



1, mayo, 2013.

O'Donnell, Guillermo. "Estado y alianzas en la Argentina 1955-1976" en *Desarrollo Económico* Vol. 16 N° 64, 1977.

O'Donnell, Guillermo. *El estado burocrático autoritario*. Buenos Aires, Prometeo, 2009

Ollier, María Matilde. *Golpe o revolución. La violencia legitimada, Argentina 1966-1973*. Buenos Aires, EDUNTREF, 2005.

Piñeiro, Elena. "Medios de comunicación y representación política: el caso Primera Plana (1962-1966)" en *Revista Temas de Historia Argentina y Americana* N° 1, noviembre. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina, 2002.

Potash, Robert. *El ejército y la política en la Argentina 1962-1973*. Tomo III. Buenos Aires, Sudamericana, 1994.

Pujol, Sergio. "Rebeldes y modernos. Una cultura de los jóvenes" en JAMES, Daniel (Dir.), *Ob. Cit.*, 2007.

Rock, David. *La Argentina autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*. Buenos Aires, Ariel, 1993

Rouquié, Alain. *Poder militar y sociedad política en la Argentina*. Tomo II. Buenos Aires, Emecé, 1994

Taroncher, Miguel Ángel. *Periodistas y prensa semanal en el golpe de Estado del 28 de junio de 1966. La caída de Illia y la Revolución Argentina*. Tesis doctoral no publicada. Universidad de Valencia, 2004. Disponible en: <http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/9957/taroncher.pdf?sequence=1>

Taroncher, Miguel Ángel. *La caída de Illia. La trama oculta del poder mediático*. Buenos Aires, Vergara, 2009.

Tcacht, Cesar. "Golpes, proscripciones y partidos políticos" en JAMES, Daniel (Dir.). *Ob. Cit.*, 2007.

Terán, Oscar. *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2013.

Vieyra, Juan Cruz. *Sistemas de comunicación modernos y opinión pública. La transición imposible en la Argentina de los '60*. Ponencia presentada en el V Congreso Nacional sobre Democracia, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario, 2002.

Publicaciones periódicas

Revista *Primera Plana*: julio 1966-agosto 1969.

Revista *Periscopio*: septiembre 1969-junio 1970.